

El ateísmo tentativo de Krishnamurti

Dorothea Ortmann

(RUSSO DELGADO, José Antonio. *Krishnamurti. Los grandes temas*. Presentado por Julio César Krüger, prólogo de Miguel Polo Santillán, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2002, 184 p.)

La actual gestión del Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que está a cargo del filósofo José Carlos Ballón, ha dedicado una serie de publicaciones a investigadores antiguos de renombre, como Jorge Basadre y Augusto Salazar Bondy, entre otros. Dentro de este rango podemos ubicar también el libro que analizaremos en estas páginas: se trata de la obra de José Antonio Russo, *Krishnamurti. Los grandes temas*, publicación póstuma del destacado intelectual sanmarquino. Es un trabajo de investigación realizado por el autor entre 1994 y 1997. Esta edición pasó por varias manos antes de llegar a las del público interesado. El primero en esta cadena de colaboradores fue su hijo, Dr. Guillermo Russo Checa, quien proporcionó el material y el manuscrito al decano de la Facultad de Letras, Dr. Julio César Krüger, quien no sólo apoyó en la publicación, sino que también le adjuntó una presentación en la cual expresa su respeto para con su colega, José Antonio Russo. Actitud resaltada por Miguel Ángel Polo Santillán quien a su vez asumió el encargo de preparar el prólogo para este libro. La pregunta que se plantean tanto Krüger como Polo gira en torno al interés de Russo sobre Krishnamurti, es decir ¿por qué un filósofo se dedicó a un maestro de enseñanza religiosa, a quien los

adeptos de “La Orden de la Estrella de Oriente” veían como el salvador o Maitreya de un movimiento oriental, y esotérico? Esas preguntas son contestadas, por un lado, a partir de la biografía de Russo, quien tuvo la oportunidad de conocer personalmente a Jiddu Krishnamurti (1895-1986) durante una estada en los Estados Unidos en los años cincuenta. Por otro lado, sus colegas Krüger y Polo asumen una afinidad electiva de Russo con el maestro respecto al tema central de su doctrina, el famoso imperativo hindú “conócete a ti mismo” (*Tat tvam asi*), conocido también en el mundo griego como el lema del oráculo de Delfi y el principio de Sócrates en sus conversaciones con sus conciudadanos.

Con el libro *Krishnamurti. Los grandes temas* estamos frente a un texto que contrasta el pensamiento del joven Krishnamurti con las ideas del Krishnamurti maduro y con otras de pensadores del mundo hindú, tales como Kuthumi y Sri Ramana Maharshi. José Antonio Russo se interesa sobre todo por los años veinte y treinta, como explica en su informe de investigación, enfocando así los años de la juventud y desarrollo como maestro independiente de la teosofía y luego frente al hinduismo tradicional. El investigador es consciente de que un acercamiento histórico a la vida de Krishnamurti es difícil de lograr porque sus amigos y discípulos ya lo habían envuelto en un tejido de interpretaciones legendarias.

Para un lector que no está familiarizado con las circunstancias de la vida y las doctrinas de Krishnamurti resulta difícil entrar en el campo de un hinduismo moderno; como un adelanto a su lectura podemos decir que lo problemático de este libro se encuentra justamente en el detalle de no contar con una introducción ni glosario que auxilie a alguien que no dispone de conocimientos básicos tanto en teosofía como en hinduismo ni en budismo. Por ese motivo, el lector tendrá que realizar un trabajo extra para identificar el objeto exacto de este libro. Queda la pregunta acerca del interés de Russo en Krishnamurti: ¿es el ímpetu religioso de Krishnamurti o es su pensamiento humanista esotérico que llevó a Russo a dedicarle una investigación propia?

Jiddu Krishnamurti nació el año 1895 en Madanapalle, un pequeño poblado de Andhra Pradesh, al sur de la India. El padre de

Krishnamurti era teósofo, movimiento religioso esotérico que se basa en un panteísmo y en la mística de la naturaleza aceptando enunciados básicos comunes de todas las religiones; pero fundamentalmente se apoya en el hinduismo. Este movimiento fue fundado por la noble rusa Helena Petrowna Blavatsky y el coronel americano Henry Steel Olcott en el año 1875 en Nueva York. En sus comienzos, el movimiento realizó cultos secretos, practicando iniciaciones, ocultismo y espiritualismo. La doctrina era mantenida en secreto y sólo accesible a los iniciados. Se buscaba la redención de la humanidad del círculo de las reencarnaciones. Todavía en la época fundante la sede principal fue trasladada desde Nueva York hacia Adyar, en la India. Después de la muerte de la fundadora, Helena Petrowna Blavatsky, se produjeron divisiones, una de ellas fue liderada por Annie Besant.

Una vez que el padre de Krishnamurti alcanzó su jubilación de funcionario público en el año 1909, se trasladó con su familia al recinto de la Sociedad Teosófica en Adyar, cerca de Madras. Allí ocupó un puesto como ayudante o secretario de la señora Annie Besant. Esas circunstancias biográficas nos muestran que Krishnamurti estaba directa e indirectamente vinculado desde su más tierna niñez con las ideas de la teosofía.

Por su parte, la leyenda narra que la misma señora Annie Besant y su colaborador, el reverendo Charles Webster Leadbeater, reconocieron en el joven Krishnamurti al nuevo salvador del mundo, por ello parece verosímil la adscripción de actitudes y comportamientos que posiblemente no siempre se ajustan a los hechos históricos. José Antonio Russo insinúa esta circunstancia y nos presenta en el ejemplo de la autoría del libro *A los pies del Maestro* cómo sus biógrafos mantienen en suspenso o en la incertidumbre este aspecto de su personalidad para no mentir y no rehuir a la verdad. Russo duda en atribuirle a Krishnamurti la autoría del libro *A los pies del Maestro*. En el caso que Krishnamurti fuera el autor, lo hubiera escrito cuando apenas contaba con 13 ó 14 años. Russo sostiene que el título le había sido dado por la señora Besant y parece obvio que seleccionó también pasajes de las sentencias. En otra versión Russo también afirma que probablemente el

autor de la obra es el maestro Kuthumi, el director espiritual de Krishnamurti (p. 55). Pero no obstante que Russo considera esta afirmación como cierta, prosiguen sus dudas sobre si Krishnamurti fue o no su autor verdadero. En fin, el libro contiene las instrucciones recibidas por el maestro Kuthumi mediante viajes astrales realizados por ambos cada noche durante quince minutos. Según se cuenta, antes de la publicación el joven Krishnamurti había dado al maestro el manuscrito para su corrección y por eso se asume que el trabajo goza de la autorización del maestro Kuthumi. Otra versión considera a Kuthumi como el verdadero autor del libro. El propio Krishnamurti afirmaba, ya en avanzada edad, que él mismo ya no recordaba acerca de las circunstancias y que el autor de este libro es un tal Alcione, nombre que le fue otorgado después de su iniciación en la teosofía.

Como dijimos anteriormente, el libro *A los pies del Maestro* contiene sentencias recibidas por Krishnamurti de su maestro Kuthumi durante sus viajes astrales. Para entender esta afirmación debemos explicar al lector que el concepto de un viaje astral es parte esencial de la doctrina de la teosofía. La teosofía enseña que el ser humano es un alma dotada de varios cuerpos: un cuerpo físico, un cuerpo astral invisible que interpenetra el plano físico, gracias al cual el hombre está en contacto con el mundo emocional y, finalmente, un cuerpo mental invisible que interpenetra los anteriores y permite el acceso al mundo del pensamiento. La muerte significa abandonar el cuerpo físico para reencarnar en otro. Además cada persona está rodeada por un aura luminosa que es inmortal. Cuando uno logra superar su ego, el aura aumenta su fuerza.

Estos dos elementos claves para un adepto de la teosofía, la presencia de un aura fuerte y la facilidad de realizar viajes astrales, se presentan desde muy temprana edad en Krishnamurti. Sin embargo, Russo no estaba interesado en estos detalles históricos de la vida de Krishnamurti, ni comparte la afición por la producción de leyendas. Los detalles biográficos que nos presenta en su trabajo tienen la función de dibujar al personaje para hacer creíble que se trata de un crisol, en el cual se juntan ideas que surgie-

ron a lo largo de la historia de la filosofía en muchos otros pensadores; por eso Russo siente la necesidad de desarrollar los paralelos con otros pensadores. Lo que llega a expresar Krishnamurti es un idealismo puro en épocas modernas que ha pasado por las aguas de un positivismo del siglo XIX o del materialismo histórico. Es muy probable que el interés de Russo en Krishnamurti se deba a la búsqueda de una alternativa idealista frente al positivismo muy profundo que dominaba a los intelectuales sanmarquinos. El mismo autor no da razón acerca de esta pregunta, así como tampoco no es, en general, muy explícito para relacionar el pensamiento de Krishnamurti con la actualidad o con su interés personal, lo cual deja mucho espacio para la especulación. Nuestra tesis al respecto es que Russo quiere demostrar que Krishnamurti representa a un pensador contemporáneo que ventila preguntas conocidas en la filosofía clásica griega, así como en la filosofía moderna idealista acerca de la relación entre el yo y la realidad, es decir, entre el ser y las cosas. Es este idealismo tan puro por el cual Russo siente tanta admiración.

Sabiendo que *A los pies del Maestro* probablemente no sea obra de Krishnamurti, él lo toma como base para presentarnos las ideas principales del maestro expresadas en el lema: “ser bueno es no seguir”, “no existe un camino para la verdad”, “se hace camino al andar”, y “tú eres el mundo”. Estas frases son vistas por Russo como paradojas de la meditación budista, en las cuales cada uno debe encontrar su respuesta. Luego de que Krishnamurti abandona el movimiento teosófico, a partir del año 1929, rompe con cualquier forma de discipulado y formación de escuelas. Su frase “bueno es no seguir” apunta a la necesidad de cada individuo de buscar su auténtica forma de ser, así como afirmar la idea de que la verdad no es algo que tiene que ver con una realidad objetiva, sino más bien con una forma de estar; las cosas no existen, lo que sí existe es el yo, y es aquél el que hace su mundo. Al mismo tiempo este yo deberá entrenarse para abandonar sus deseos. Desarrolla allí los cuatro grandes requisitos para un hinduista/budista moderno: discernimiento, ausencia de deseos, buena conducta y amor.

Russo investiga esta doctrina que tiene ya un origen en el propio Krishnamurti. Lo importante, según Russo, es que en este lapso Krishnamurti forja su pensamiento propio. A partir de ahora exige máxima tolerancia frente a cualquier doctrina, sea ésta budista, hindú, jaino, judía, cristiana o islámica. Su idea rectora sería: abandonar todo sistema religioso para encontrarse a sí mismo (p. 79). Ese punto se vuelve aún más claro cuando Russo compara a Krishnamurti con Sri Ramana Maharshi (1879-1950), gran pensador hinduista del siglo xx, quien sostenía que el ser humano tiene una esencia compartida con Dios que lo une a él. Ramana Maharshi desarrolló la técnica del autocuestionamiento para perfeccionar el proceso de “conócete a ti mismo”. Su respuesta a la pregunta ¿quién soy yo?, era: no soy el cuerpo, porque muere, tampoco soy la mente; porque va a podrirse; la mente muere con el cuerpo; tampoco es la personalidad, ni las emociones, porque todo eso es vanidad. Afirma que en su búsqueda logró encontrar la felicidad o conciencia excepcional, llamada *samadhi*.

Sabemos que Krishnamurti no conoció personalmente a Ramana Maharshi, por eso suponemos que la comparación entre ambos llevada a cabo por Russo tiene como finalidad ver en qué consiste lo nuevo de Krishnamurti respecto al conocimiento de sí mismo, además de subrayar que Krishnamurti no abandonó por completo el pensamiento hinduista.

Con la avanzada edad, las ideas de Krishnamurti se radicalizaron. Afirma entonces que la más grande realización de sí mismo es la mejor forma de servir a los demás y es lo mejor que uno puede ofrecer al mundo. Al mismo tiempo afirma que el yo es el mundo. Al igual que Ramana Maharshi, quien afirmara “tú eres Dios”, Krishnamurti dice “tú eres el mundo”. Krishnamurti niega la existencia de un Dios personal, no existe ningún ejercicio o prescripción que pueda ayudar para encontrar su yo. El ejercicio de la devoción no está vinculado a un sitio especial, templos, lugares sagrados, etc., ni a intermediarios como son los sacerdotes. Subraya la importancia del silencio, la búsqueda del yo es un proceso propio de cada persona y solamente puede realizarse con un yo

no intencionalizado que ya no desea nada, ni siquiera la devoción religiosa y su felicidad.

Así, Russo trata de presentarnos los temas más importantes de Krishnamurti. El método que utiliza para lograrlo es ubicar a Krishnamurti en el mundo del pensamiento hindú por medio de comparaciones. Comienza con su providencia desde la teosofía para llegar luego a una comparación con Kuthumi y Ramana Maharshi. Allí el autor demuestra cómo Krishnamurti mantiene el pensamiento tradicional hinduista y su utilidad para una praxis más universal que hace posible que también gente moderna, no vinculada con la cultura india, pueda asumir aquel pensamiento. Este planteamiento adquiere mayor evidencia aún en el capítulo final dedicado a la amistad entre Krishnamurti y el escritor inglés Aldous Huxley.

Con el enunciado: “cada uno de nosotros es divino, la tarea de la vida es la realización de esta divinidad dentro de nosotros” (p. 154), Krishnamurti, siendo aparentemente un personaje altamente religioso, pertenece sin quererlo a los grandes ilustradores que aparecieron en el pensamiento cristiano entre el siglo XVIII y XIX. También ellos negaron la existencia de un Dios personal, como lo vemos en Kant y Hegel. Además la idea de que el mismo ser humano se vuelve Dios se presenta en el poeta alemán Friedrich Hölderlin (1770-1843) y es reformulada en el mundo hispanohablante por César Vallejo, entre otros. José Antonio Russo no está interesado en seguir este pronunciamiento ateo en Krishnamurti, sino más bien en su búsqueda de un yo a partir del “conócete a ti mismo”; pero no explicita que este concentrarse en la búsqueda del yo conduce al renunciamiento consecuente a cualquier referencia desde fuera de él, sea a un Dios, sea a un referente ético o una ideología. Todo debe venir del mismo yo. Como filósofo le impacta la máxima expresión idealista que no se preocupa del mundo existente. Eso lo acerca a pensadores occidentales que asumen posiciones parecidas, como Husserl, Heidegger y Nietzsche, entre otros.

Russo termina su libro con una observación acerca del pensamiento de Aldous Huxley, quien primero combina la religiosidad

con un compromiso social y luego se torna cada vez más religioso en un sentido abstracto, sin considerar este compromiso: “Llego a estar cada vez más firmemente convencido de que es completamente inútil trabajar en el campo de la política, primero no se puede conseguir nada, a menos que esté en una posición clave y, luego, porque aunque uno estuviera en una posición clave, todo lo que uno podría conseguir sería, a lo más, la desviación del mal a canales ligeramente diferentes” (p. 168). Aquí habla un alma que se ha rendido a lo inevitable, que ya no pretende levantarse más y por esa razón busca el refugio que lo libere de un mundo demasiado conflictivo. Actitud comprensible para aquellos que no entienden cómo funcionan los mecanismos políticos; como no han alcanzado el éxito deseado con sus acciones aisladas, no les queda otra cosa que resignarse. No deseamos afirmar que Russo coincida con la posición de Huxley, pero el hecho de que él resalte esta posición nos parece un indicio suficiente.

Como la obra *Krishnamurti. Las grandes temas* es de algún modo un texto fragmentario, hay que verla con mucha cautela. Lo que nosotros ganamos con su lectura es el contacto con las ideas de Jiddu Krishnamurti, quien pretende abandonar cualquier forma de religión no por un ateísmo pronunciado, sino como consecuencia de la búsqueda de sí mismo que no debe estar perturbada por ninguna otra cosa que no sea el mismo yo. Lo que sus biógrafos llamaron la occidentalización en su educación lo llevó a descubrir nuevas formas religiosas, las cuales ahora permiten que ideas hinduistas se abran paso hacia otros lares no relacionados al Ganges ni al Indus.